



PRESENTACIÓN DE
LA REVISTA *EL PSICOANÁLISIS* N° 27
UN, DOS, TRES... SUBVERSIÓN E INVENCION:
LO QUE HACE CRISIS
CONCHA LECHÓN, ROSA DURÁ Y SHAILA GARCÍA

De pantallas y de distancias*
Shaila García Catalán

** Este texto fue escrito para ser hablado. Entiéndase desde esa lógica.*

Decía el sábado pasado Shula Eldar que el psicoanálisis se mueve entre el significante y lo que queda fuera del significante. ¿Qué es una revista de psicoanálisis entonces? Una revista que se ocupa por un saber que atiende a lo que se escapa del régimen significante pero no deja de ser una disposición significativa, una tentativa de sentido, un semblante univesitario del saber analítico. Pero, al tiempo, en tanto colección de textos, supone un tratamiento de lo real y de la soledad del analista. Cuando uno lee siempre se siente acompañado (por el engaño del sentido, por la enunciación del Otro que escribe, etc.).

Todo discurso tiene una materialidad significativa y en toda materialidad significativa se actualiza en un lector. En esta revista, en cada lectura, se actualiza también el deseo del analista. Desde la semiótica siempre se nos ha dicho (Roland Barthes, Umberto Eco) que hay tantos textos como lectores porque en la medida en que lee, el lector es un sujeto intérprete. A continuación hablaré de cómo estos textos se actualizan en mí.

De las lecturas he querido extraer dos significantes que creo que recorren el dossier del autismo: la distancia y las pantallas.

LAS PANTALLAS

Las pantallas porque soy profesora de cine y videojuegos y el objeto de mis investigaciones tiene que ver con la imagen encuadrada (es decir, fotografía, cine, videojuegos), con la imagen enmarcada. Este dossier de autismo da cuenta de cómo los films, las pantallas o incluso los sistemas informáticos les acercan a la invención. Es importante remarcar el complicado habitar de los autistas: están en “su mundo” oprimidos por la necesidad de excluir y, sin embargo, habitar “el mundo” de los

demás. La imagen encuadrada es una imagen enmarcada, limitada, en la que hay una enunciación del autor del texto pero no es una voz dirigida al sujeto sino precisamente al lector/al espectador cualquiera. Dos ejemplos: Laurent nos cuenta o nos cita familias en las que todas han aprendido a hablar el idioma Disney para comunicarse con un niño autista. Se nos cuenta también cómo SIRI, el asistente personal inteligente de Appel de iPhone es el mejor amigo de un niño autista.

El Otro es menos pesado (menos presente, menos amenazador), sin la carga de la enunciación destinada al sujeto las pantallas y las máquinas les acercan a la invención. Las pantallas, los videojuegos permiten, facilitan la “reconexión del sujeto autista con el Otro”. Ahí el Otro no tiene cuerpo para el autista, quien a la vez no tiene cuerpo en la medida en que su propio cuerpo lo trata como Otro (como dirá Fernando Martín). “Los niños con mutismo total puedan escribir muchísimo, un montón de cosas, a veces perfectamente ilegibles y otras legibles. Otros niños no se sitúan ni del lado del *hablado*, ni del *escrito*, pero cantan. Otros cuentan, únicamente. Las máquinas abren más registros de lo que llamamos “la letra” (Laurent). Les permiten diseñar sus propias rutas, sus propios circuitos.

Y es que precisamente, los universos de ficción o las voces tecnológicas suponen propuestas de mundo o de discurso sin la carga de la intención, retirados de los imperativos de la comunicación. Un profesor mío me decía “quien no comunica no existe”, es decir, en esa suerte de eslogan publicitario fue siempre algo aplastante para mí, quien estaba en la universidad con más ganas de saber que de comunicar. Este enunciado revela la perversión de la publicidad y del imperativo comunicativo de nuestra época, la violencia del discurso. En este punto el autista es un sujeto resistente a la economía del decir de nuestros tiempos. Si la lógica informativa del discurso del Amo dice “Comunico, luego existo” (es decir “Hablo, luego existo”). El autista invierte toda lógica desde su posición resistente: “*Exsisto* luego es insorportable hablar”.

¡Escuchen a los autistas! Dijo Eric Laurent. Y es que no comunican, no se comunican, pero quieren saber. Vilma Cocoz cita a cómo un joven escritor, autor de *La razón por la que salto*, quien salió de su silencio autista a través de la escritura. En este libro él escribe dice “lo hambrientos de conocimientos que estamos realmente los autistas”. Por ello “debía enseñar a los profesores a enseñarme”. Me pareció sugerente esta frase porque en esa distancia con el Otro hay un amor al saber. Y ya sabemos que el amor al saber inevitablemente implica cierto amor al Otro.

Por eso Neus Carbonell se ocupa de hablar del lugar del enseñante precisamente cuando los marcos educativos están organizados alrededor de tanto sentido que es excesivo e invasivo para los autistas. Así al enseñante, el profesor, le conviene operar desde fuera de sentido. Tiene una frase fantástica “el niño autista rechaza el sentido pero no el intercambio”. Y en este intercambio se puede tratar el goce para hacerlo compatible con la civilización.

LA DISTANCIA

La distancia es un significante con el que me acerco al psicoanálisis en Valencia. No vivo aquí y mi asistencia a las actividades de la Escuela y del Instituto, incluso las sesiones de mi propio análisis, están condicionadas por la distancia. La distancia es una condición con la que vivo, con la que se maldice mi síntoma y con la que se recubre mi fantasma.

La distancia con los sujetos autistas. Como hemos visto, lo amable de las pantallas y los sistemas informáticos es que imponen distancia con el Otro. Vemos en este dossier de autismo interesantísimos, lucidísimos detalles analíticos sobre la distancia que exige el autismo. Voy a citar unos pocos. Todos es imposible.

En un caso que presenta Jesús Sebastian me parece fascinante un momento en el que un niño diagnosticado de posible trastorno autista leve, en la consulta arroja muñecos por el aire chocando contra las paredes, la puerta o los muebles, como un intento de agujerear la presencia del Otro. En un momento el niño pide al analista que se vaya “a otro planeta”. El analista obedece. Dice: “Desde

Marte sigo la evolución de los combates, pido noticias y ocasionalmente llego a intervenir". Revela la importancia de la distancia, y la relevancia, lo que pone en juego el cuerpo del analista.

En un caso clínico de Julio González una sesión aconteció de este modo: el analista estaba en su despacho, la madre en la sala de espera y el niño autista estaba en otro despacho jugando.

Miguel Ángel Vázquez relatará el caso clínico con una niña que por las noches hablaba cuando estaba sola en la cama. Una mañana la madre había intentado que le dijera a otra niña que se encontraron en la calle "Hola nena" pero la niña no dijo nada. Ahora bien, por la noche en la soledad de su habitación, la oían repetir "hola nena, hola nena". Dice Miguel Ángel Vázquez: "No encontramos ahí una pasividad ni un déficit, sino más bien una actividad en diferido, fuera de lugar". Distancia en el espacio y distancia en el tiempo. Distancia de cualquier lugar donde pueda presentarse demasiado consistente un Otro.

En estos tres detalles marcan una distancia necesaria, una distancia desde la que trabaja el cuerpo del analista al lado del autista, quien, precisamente como dice Patrick Monribot, "no tiene cuerpo".

Valencia, 23 de noviembre de 2015.